

LA OTRA CARA DEL DOMINGO

Pedir, pedir, pedir

Todo el mundo pide. Y pide sin cesar. Piden los niños desde que nacen, piden los maridos, piden las mujeres, piden los sindicatos, los políticos, las autoridades. Piden los empresarios y los obreros, piden los curas y las monjas. Y pedimos de todo.

Pedimos dinero, trabajo, autonomías, democracia, orden, libertad, amnistía, paz, respeto, que gane nuestro equipo. Y a todo el mundo se le pide. Se pide al rico que reparta, al pobre que trabaje, a la oposición que no incordie, al gobernante que arregle las cosas, a la Iglesia que dé la cara. Nadie se libra de ser solicitado y reclamado. Me acuerdo de la inmensa ternura que sentimos todos los televidentes cuando un señor ministro nos confesó que su esposa le pedía dinero "para terminar el mes".

Y correspondientemente, todo el mundo ofrece. Y ofrece de todo. Y ofrece a todos.

Se ofrece libertad, se ofrece sexo, se ofrece dinero, democracia, orden, buenas costumbres, nueva Constitución, empleo estable, amistad.

¿Y qué pasa? Pasa que, después de todo este interminable comercio de pedir y ofrecer, nunca estamos a gusto. Unas veces porque nos hemos acostumbrado a pedir a otros lo que nosotros y sólo nosotros deberíamos conseguir con nuestro esfuerzo. Pecado de comodidad. Y otras, porque nos han acostumbrado

a "regalarnos" tras incesantes peticiones, lo que nos tenían usurpado a nosotros. Y esto es nuestro pecado de estupidez.

Y otras veces —las más— porque pedimos a quien no tiene ni puede dar. Porque eso de pedir dinero al pobre, justicia al injusto, verdad al mentiroso...

Cristo, en el Evangelio, habla de pedir a Dios. Y de pedir por medio de la fe.

A Dios le podemos pedir confiadamente, porque nos quiere con desinterés. Pero no convirtamos la oración en un recurso acomodaticio. Ni le pidamos cómodamente lo que debe ser producido por nuestro esfuerzo, ni dejemos de reclamar a los hombres lo que nos deben dar por justicia. Es decir: no esperemos que Dios fomente nuestra comodidad ni contribuyamos, con un falso concepto de la oración, a desarrollar la injusticia.

Dios da lo que le corresponde dar y exige nuestro esfuerzo; esto es lo que, por su parte, "pide". Repasemos un poco nuestras peticiones.

¿Pedimos a Dios todo (y sólo) lo que Dios puede dar?

¿Luchamos por hacer lo que debemos?

¿Damos lo que justamente debemos dar a otros?

La última frase de Cristo es gorda:

—Cuando venga el Hijo del Hombre, encontrará fe en la tierra?

JOAQUIN PEREZ

TEMAS SOCIO-ECONOMICOS

Nosotros ¿los qué?

Desde que Karl Deutsch publicó su "Nationalism and Social Communications" es sabida la importancia que tienen las comunicaciones para el surgir de los nacionalismos. No estará de más añadir inmediatamente que no se trata de importancia única y exclusiva sino, como sucede en ciencias sociales, de importancia unida a la de otros muchos factores que, para complicarlo más, actúan entre sí.

UNA PROVINCIA CENTRIFUGA

Sin llegar a un "Alacant a part", hace tiempo vengo pensando que Alicante es una provincia centrífuga en la que la capital no ha conseguido la hegemonía típica, por ejemplo, de Barcelona o de Valencia. Han sido causas demográficas que se remontan, por lo menos, a la expansión de la agricultura y que se agudizaron con la industrialización, pero también las hay históricas, políticas y sociales.

Un 86,4 % de los entrevistados afirmaron haber salido de la provincia en los últimos 12 meses, estando por encima de dicho porcentaje los residentes en la capital (99,5) y en la mitad sur de la provincia (90,7) y por debajo los residentes en Elche (78,4) y en la mitad norte (84). Por otra parte, y en contra de lo que podía esperarse, son los residentes en Elche los que menos habían viajado a Alicante capital (88,7) después de los residentes en la mitad norte, que marcan el mínimo (85,2). Los que más se habían desplazado a Alicante eran los de la mitad sur de la provincia (90,7). Como dato curioso hay que añadir que los que más han salido de la provincia están entre 26 y 45 años, mientras que los que más lo han hecho a la capital, son los menores de 25, probablemente por la mayor tendencia de estos últimos a viajar por turismo, placer o vacación y la de aquellos a hacerlo por trabajo o negocio.

Pero lo que más interesa aquí es el destino de esos viajes fuera de la provincia. Como recordarán por la reseña de Sánchez Agustí, el orden es: a Valencia (53,5 %), a Murcia (48,9), a Madrid (45,2), a Barcelona (26,9) y

a otras provincias españolas (51,8). Los viajes a Valencia, más frecuentes por motivos de trabajo (20,1 %) contrastan con los de Murcia, por compras (12,7), aunque los motivos que alcanzan el porcentaje máximo son los de turismo (18,3 muy semejante al 18 % de Valencia).

Y también, como era de esperar, porque son más frecuentes (65,6 %) los viajes a Murcia entre los residentes de la mitad sur de la provincia, mientras que a Valencia son (64 %) los de la mitad norte.

Estas respuestas a la encuesta postal que comentamos y cuya generalización a toda la población es complicada dadas las limitaciones de estos estudios y similares) de alguna manera son un ejemplo --no una prueba-- de lo apuntado al principio. El carácter centrífugo de la provincia queda de manifiesto. Pero obsérvese que el porcentaje de los que se desplazan fuera de la provincia o a la capital es muy semejante en ambas mitades norte y sur. De todos modos, la provincia aparece entre dos polos, lo cual explica la presencia de los que tiran por la vía de en medio: los de "el alicantino y su alicantinidad".

UNA PROVINCIA FRONTERIZA Y HETEROGENEA

Las facilidades de comunicación y los servicios encontrados en el punto de destino explican, en buena parte, los hábitos de viaje. Estos hábitos, a su vez, se interrelacionan, no mecánicamente, con los diversos grados de conciencia llamémosle regional. Pero hay más a la hora de comprender las dificultades que encuentra entre nosotros el proyecto de País Valenciano. No hace falta recurrir al desafortunado e inoportuno "Hurdas de Cataluña" de Serra d'Or, porque está claro que además de centrífuga, la provincia tiene complicadas fronteras culturales en su interior mismo además de la "isla" de Aspe-Monforte: el norte de la línea Busot-Biar, la Vega Baja, la zona manchega, el "centro". Y, a veces, con curiosas rivalidades dentro de cada una de

ellas y que se convierten en amistades ante una tercera rivalidad. Quiera que no, no puedo evitar el recuerdo --no la comparación ni, mucho menos, la identificación-- de otras sociedades fronterizas que estudié hace años y que los antropólogos llamarían segmentarias. En que hubiera más de una "Djada" en la provincia es bastante significativo.

Esta situación, sin una fuerza (ciudad, clase o "intelectualidad") hegemónica, es superable siempre que no se prescinda voluntariamente de ella. Dicha ciudad hegemónica, como he dicho, no ha podido ser. La clase hegemónica hay que buscarla fuera. A nivel local y por los datos que poseo dudo que exista. Y lo mismo se podría decir de la "intelectualidad" salvo error u omisión.

Por otro lado, con un grupo de alumnos me he dedicado a traducir a los mapas provinciales toda una serie de datos disponibles municipio por municipio. Está bastante claro dónde predomina la población activa agrícola (y, por tanto, dónde hay más emigración), dónde hay un índice más notable de industrialización (y, por tanto, dónde hay más inmigración), dónde es más joven la población, dónde no se habla valenciano, etc.

Pero recuerden los resultados del referéndum y de las elecciones a Cortes y convendrán conmigo que la provincia no es excesivamente homogénea a pesar de sus zonas políticas suficientemente delimitadas (y que no hay que exagerar. Vaya un ejemplo: en los municipios alicantinos indantes con Murcia ganó la UCD mientras que en los murcianos fronterizos con Alicante ganó el PSOE. Los resultados han podido deberse en suficiente medida a las campañas como para no exagerar los factores «infraestructurales»).

Una vez más, y como siempre que trato estos temas, he de decir que las cosas no son tan claras como para permitir afirmaciones tajantes. Lo siento. Son ganas de no gustar a nadie.

JOSE M. TORTOSA

EL TEATRO DE MIGUEL HERNANDEZ

En el mes de julio de 1934, la revista "Cruz y Raya" que dirigía José Bergamín en Madrid, publicaba la primera obra dramática del poeta. Un año antes había aparecido en Murcia su primer libro de poemas, "Perito en lunas". Podemos observar, desde un primer momento, que Miguel Hernández siente la necesidad imperiosa de expresarse no sólo como poeta sino como autor teatral.

La obra publicada en "Cruz y Raya" fue, "Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras", un pretendido auto sacramental ambicioso y sumamente extenso con el cual inicia el poeta su trayectoria dramática, que no abandonará hasta el año 1938, cuatro años antes de su muerte.

Se dice que la famosa actriz catalana Margarita Xirgu conoció la obra y la quiso representar, pero imponderables del montaje teatral impidieron, por lo visto, que la pieza estuviera en los escenarios. En este auto sacramental quedan patentes, dos elementos esenciales en toda la trayectoria hernandiana: la pureza de espíritu y la lucha revolucionaria. Claro que aquí el entramado estructural es muy complejo y se mezclan planos de distintos objetivos. Por ejemplo, el protagonista, ser puro e inocente, será pervertido por los cinco sentidos, que a su vez representan a los trabajadores de la hacienda de su padre, los cuales demandan una reivindicación salarial.

En el mismo año de 1934, está escribiendo también otra pieza teatral, "El torero más valiente", del cual se publican solamente dos escenas en la revista oriolana "El gallo Crisis" que dirige su amigo Ramón Sijé, en los números 3 y 4 del año en curso. La obra completa permanece todavía inédita.

Miguel Hernández sintió una gran preocupación por el teatro. A su afán por el estudio de las formas métricas, se añadía el de profundizar en las formas teatrales. Según su viuda, Josefina Manresa, tuvo intención de ir a Argentina para respirar "in situ" el teatro americano. Asimismo, cuando estuvo en Rusia en el verano de 1937, escribió cartas entusiasmadas sobre el teatro que se hacía allí. Y por último, no hay que olvidar, que cuando Miguel Hernández quiere movilizar a sus compañeros para que luchen con ardor en los frentes de batalla, no solamente escribe poemas sino también teatro. Da la impresión, para el poeta, que el teatro es su arma más trasparente de lucha, no solamente contra "el enemigo de enfrente", sino "contra el enemigo de casa". Prueba de ello, es que desde 1939 hasta su muerte en 1942 (años de vicisitudes, de enfermedad y de cárcel), no escribe ya más piezas dramáticas. Su obra poética, por otro lado, ya no es tan agresiva, sino infinitamente lírica y metafísica.

En 1935, escribe "Los hijos de la piedra", basada fundamentalmente en el movimiento de los mineros asturianos en el mes de octubre del año anterior, aunque la obra es una clara denuncia de la situación generalizada de obreros y campesinos por aquellos años.

Aquí y como en "Quien te ha visto...", y como en su última obra aparece la figura del pastor como el salvador de una clase social atargada y grandemente oprimida. "Los hijos de la piedra" quedó inédita hasta 1960.

En el año de 1936, acaba su cuarta obra dramática, "El labrador de más aire", considerada por muchos como su pieza teatral más lograda. La razón expuesta es que hay una mayor profundización psicológica en los personajes. A esto habría que añadir, que a los elementos de mera denuncia social, se añaden los de ternura y amor, creados con gran lirismo y considerable extensión; además, aparece el tonto-pícaro de la tradición clásica, que aquí está tratado con una gran humanidad. El esquema argumental es el de siempre, la lucha contra el opresor del pueblo. En este caso, el labrador Juan, "su gallarda gallardía -- entre todo el mocerío", es el llamado a enfrentarse con el cacique, exponente de la opresión.

"El labrador de más aire" se publica en 1937, cuando Miguel Hernández vuelve de su viaje por Rusia, donde asistió al V Festival Internacional del Teatro Soviético.

Por estas mismas fechas (antes de su partida a Rusia) aparece "Teatro en la guerra", cuatro breves piezas que son como unos cuadros de costumbres del asediado Madrid de la guerra civil. Quizás el prólogo sea lo más interesante en cuanto que en él Miguel Hernández revela su ideología revolucionaria y el papel didáctico que desempeña el teatro: "Si el mundo es teatro, si la revolución es carne de teatro, procuremos que el teatro, y por consiguiente la revolución, sean ejemplares, y tal vez, y sin tal vez, conseguiremos entre todos que el mundo también lo sea".

Su última obra de teatro "El pastor de la muerte", la acaba en la primavera de 1938, en el pueblecito de Cox, donde ha ido a reponer su cuerpo, fatigado de tanta actividad tanto material como espiritual. En esta obra, el pastor vuelve a ser el ejemplo del revolucionario puro, el de ser el primero en honradez y valor. También hay un canto a la valentía de algunos compañeros de armas que estuvieron con él en el frente, como fue el cubano Pablo de la Torriente. El final, en la voz del poeta, es hermoso y esperanzador:

"España se levanta limpia como las hojas,
limpias con el sudor del hombre y las mañanas,
y aún sonarán las voces y las pisadas rojas
cuando el bronce se arrugue y el cañón críe canas".

MARIA VICENTA PASTOR IBANEZ

La obra quedó inédita hasta el año 1960.

ILUSTRE COLEGIO OFICIAL DE GESTORES ADMINISTRATIVOS

ALICANTE

Debiéndose proceder a la devolución de la fianza del Gestor Administrativo D. JUAN JOSE GARCIA SOLER, de Campello (Alicante), el que tuviera alguna reclamación contra la misma, deberá efectuarla dentro del plazo de tres meses, ante este Ilustre Colegio.

Alicante, 24 de agosto de 1977

EL PRESIDENTE
José Alcaraz Lloret